

# Yáñez y el Regionalismo

La obra novelística de Agustín Yáñez es sin duda el elemento de su producción literaria que más ha llamado la atención de los críticos tanto en México como en otros países. Y con razón, visto que desde 1947, cuando *Al filo del agua* vio la luz del día, la novela mexicana ha tomado nuevos rumbos, abandonando en gran parte su aire del siglo XIX, ensayando a la vez nuevas técnicas de estilo e invención. En la actualidad, ya más de treinta años después de aquella fecha notable cuando se inició toda una serie de obras, se mantiene vigorosa la investigación literaria sobre *Al filo del agua* y las novelas que Agustín Yáñez ha escrito en años posteriores. Para captar una idea de esta actividad crítica, basta consultar las bibliografías que, aparte de otras utilidades que poseen, nos sirven de termómetro de las preocupaciones literarias.

Claro que los aspectos psicológicos y artísticos de la producción novelística de Yáñez siguen atrayendo a muchos. También, y sobre todo en *Al filo del agua*, el diseño y arreglo interior de la novela han dado origen a estudios de su organización y el desarrollo psicológico de los personajes y la acción recíproca que ocurre entre ellos. Consideradas contra el fondo de su época, éstas fueron innovaciones de técnica que contribuyeron a la formación de una nueva especie de novela para México. Este aspecto novedoso (usando este término sin sentido peyorativo) sigue siendo punto de discusión entre críticos de la literatura mexicana.

En las observaciones que siguen, no es el propósito la presentación de otro enfoque sobre *Al filo del agua*, aunque esta novela bien pudiera ser el punto de partida de la discusión de varios aspectos de la obra de Yáñez. Se trata de una combinación poco usual en la historia de la literatura en México. La vida del pueblo delineado en *Al filo del agua* es una manera de vivir propia de una región fácil de definir en términos geográficos, culturales y temporales. El uso de una sociedad regional como fondo de la trama de una novela no constituye en sí una novedad, y aun menos en el caso de los escritores nacidos y formados en Jalisco. En gran parte la novedad consiste en que se enfoca sobre la región de tal manera que el lector la percibe en términos universales. Así, en *Al filo del agua* Yáñez cumple dos propósitos, la percepción de una región y de lo universal a la vez.

La doble perspectiva de Yáñez la ha percibido el crítico y escritor Víctor Adib, quien la considera una clara justificación de la posición de eminencia del novelista:

Y así, no creemos exagerado afirmar que la gran mexicanidad de Agustín Yáñez, y por ende su universalidad, se debe justamente a que nunca ha renunciado a su provincialismo, entendiéndolo en el sentido a que aquí nos

referimos, esto es que Agustín Yáñez nunca ha desconocido ni dado su espalda a su lugar de origen y, por el contrario, se ha adentrado en él de modo resuelto, para buscar su mensaje y elevarlo al plano de los supremos valores nacionales de la espiritualidad de México y del mundo entero.<sup>1</sup>

Es tradicional la presencia de un fuerte sentido de identidad regional entre los nativos del estado de Jalisco. No es raro que se encuentren fuertes rasgos de tal sentido en la obra de Yáñez, autor nacido en Guadalajara de familia jalisciense. Por lo tanto es provechoso prestar atención a la expresión de este espíritu cuando se analiza su obra.

Los jaliscienses perciben una clara relación entre este espíritu regional y la posición elevada que ocupan en las letras patrias los escritores nacidos entre ellos. Entre éstos se incluyen Yáñez y varios otros que no se tardarán en mencionar. Con cierta frecuencia aparecen expresiones de orgullo en ensayos que versan sobre la literatura que reflejan la vida y las actitudes de los que viven en Jalisco. Casi siempre son jaliscienses los que cantan alabanzas de las letras provincianas, aunque no se trata de una actitud de jactancia sino más bien un intento sincero de explicar el por qué de una situación. Merece considerar su fondo histórico.

La región ha producido una larga serie de poetas y escritores. En los años ochenta del siglo pasado se reunió en Guadalajara un pequeño grupo que publicó durante cuatro años *La república literaria*, revista en que aparecían composiciones de Manuel Puga y Acal, poeta orientado hacia la literatura francesa, Ester Tapia de Castellanos, poetisa muy estimada de sus contemporáneos, Victoriano Salado Alvarez, quien apenas comenzaba su carrera de novelista y cuentista en aquella época, y José López Portillo y Rojas, cultivador del cuento y la novela de tema rural. En el siglo veinte ha ido en aumento no sólo el número de escritores procedentes de Jalisco sino también el renombre que han conquistado a base de su producción literaria.

Aunque entre estas figuras no han faltado poetas, la eminencia de los escritores jaliscienses se debe principalmente a la presencia de un nutrido contingente de novelistas y cuentistas. Estos recibieron un impulso inicial de José López Portillo y Rojas, autor de la novela *La parcela* (1898), obra que trae claros reflejos de la novela española del siglo XIX, siendo la influencia de José María de Pereda la más evidente. El aspecto costumbrista de *La parcela* sirvió de modelo durante casi medio siglo a los que se entregaron a la descripción de las costumbres rurales y el uso del habla popular en la representación del rancho jalisciense.

De aquí en adelante la contribución de los jaliscienses ha tomado ímpetu. En el panorama del cuento y la novela en el México del siglo XX se destacan varias figuras, entre ellos Mariano Azuela, Agustín Yáñez, Juan José Arreola y Juan Rulfo, todos de renombre internacional, a más de otros cuya producción literaria apenas se ha dado a conocer fuera de México, como en el caso del doctor Atl y José Guadalupe de Anda. Entre mexicanos, hay quienes han comentado la primacía alcanzada por los

jaliscienses. Después de expresar cierta admiración por el proyecto de Yáñez de formar de sus obras un "retrato de México," ha comentado José Vázquez Amaral:

Se dice que pronto saldrá de las imprentas un libro jocoserio que abordará el tema del imperialismo cultural de Estado de Jalisco. Tendrá que ser más serio que jocoso. Los artistas de Jalisco, desde los alfareros de esa región en la época prehispánica que lograron extraordinarios retratos psicológicos en arcilla, hasta José Clemente Orozco, el inmortal indudable del muralismo mexicano, han sido los que, hasta hoy, han dado a los mexicanos el mejor retrato que poseen de sí mismos. Y en novela del árbol genealógico va de López Portillo a Azuela, Arreola, Rulfo y creemos que culmina en Agustín Yáñez.<sup>2</sup>

Este concepto en otra forma ya lo habían expresado varios escritores jaliscienses. Por lo general los del estado en vez de expresar una actitud de superioridad para con sus compatriotas procedentes de otras regiones, más bien han intentado una definición de la provincia. En este caso la provincia para ellos tiene que ser Jalisco, tierra donde han nacido y se han criado, tanto de los críticos como de Azuela, Rulfo, Arreola y Yáñez.

Pero nos podemos preguntar por qué ha sido Jalisco tan fecundo en prosistas y no Zacatecas, Guanajuato, Puebla, Veracruz y otras entidades de la República Mexicana. La respuesta no es fácil. Tampoco es fácil determinar cuál ha sido la combinación de condiciones y cualidades existentes en Jalisco que han contribuido a la formación de toda una serie de excelentes escritores. Esta dificultad no ha impedido que algunos hayan intentado explicar estas condiciones. Es natural que los jaliscienses mismos hayan tomado la iniciativa en la justificación de su propia eminencia.

En una serie de breves ensayos *Gentes y paisajes de Jalisco*,<sup>3</sup> Carlos González Peña, connotado historiador de la literatura mexicana, se ocupa del problema. González Peña, sin embargo, sólo trata algunas figuras del siglo XIX, por ejemplo, Fernando Calderón, José María Vigil, Isabel Prieto, José Rosas Moreno, Manuel Puga y Acal, Victoriano Salado Alvarez y José López Portillo y Rojas. González Peña expresa gran entusiasmo y admiración por Jalisco pero presenta poco análisis crítico. A la vez su comentario se refiere a un período anterior al que nos interesa. Apenas llega a postrimerías del siglo XIX.

Más al caso es el testimonio de un miembro del grupo "sin número y sin nombre" de Guadalajara, que publicó la revista *Bandera de provincias* durante un año entero en 1929 y 1930. Era un grupo compuesto de jóvenes nativos de Guadalajara o procedentes de varios pueblos del estado. Después de referir las actividades de los participantes del grupo, entre ellos Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Cardona Vera, Cueva Brambila y Martínez Ulloa, el poeta Emmanuel Palacios da una visión del espíritu de regionalismo existente entre los jóvenes:

Quien había venido de los pueblos de sur, los más cándidos y recatados de Jalisco; quien del norte, donde también perduraba el recuerdo de los indios; quien podía ufanarse de hundir las raíces de su sangre hasta el subsuelo en el que reposaban los primeros pobladores de la Nueva Galicia; había los que ostentaban como una presea su ascendencia alteña, no por la piel blanca y los ojos azules, sino porque era la mejor garantía de autenticidad jalisciense; también quienes no obstante haber visto fuera de Jalisco esa luz que procede definitivamente a todas las que vendrán después, habían sido modelados tan por entero en nuestra ciudad, que su alma era ya de la nueva tierra.<sup>4</sup>

Se ve claramente que en el concepto de Palacios, Jalisco no constituye una sola región sino varias. Los residentes del estado, aun los que no tienen aspiración a estudiosos o literatos, en su vida diaria llevan una conciencia de esta división geográfica y cultural. Guadalajara sirve de crisol para la formación de una cultura general de Jalisco y del occidente de México.

Ambicioso es el libro de Alfonso de Alba, *La provincia oculta, su mensaje literario*. De Alba se ocupa principalmente de la situación intelectual y literaria de su estado natal y en efecto abarca su presentación un territorio mucho más amplio. Su libro merece atención y estudio por la visión que presenta del regionalismo literario mexicano, no sólo de Jalisco sino de otros contornos de México. Su posición y proceder se parecen bastante a los de Yáñez y es de notar que Yáñez contribuye a la introducción al libro:

De Alba toma como base un concepto bastante complejo: Trátase, en realidad, de un concepto polémico de complejo contenido. A la provincia, más que definirla, se la intuye. Sin embargo, podemos advertir que un doble elemento la integra: uno material y objetivo; el otro meramente subjetivo y psicológico. Respecto al primero, y en sentido más amplio, la provincia es cualquiera de las grandes divisiones administrativas de un Estado. Y, según la acepción corriente que entre nosotros tiene, es cualquiera de las regiones de la República, salvo la metrópoli: las sierras, los campos, las villas, los pueblos y las capitales de Estado que guardan aún "reliquias inviolables y esencias depuradas de su vida mansa o agitada. . . ."<sup>5</sup>

Yáñez se enfrenta directamente a la definición de la identidad jalisciense en un ensayo que merece atención por ser anticipo de visiones y actitudes que desfilan por las páginas de sus obras posteriores.<sup>6</sup> Es de notarse que se publica en 1945, fecha crítica en el desarrollo del novelista, un año antes de publicarse *Yahualica*, pequeño libro que pone en práctica las ideas que expresa en su ensayo, y dos años antes de presentar *Al filo del agua* a la vista del público. Es evidente que se trata de un tema que preocupa mucho a Yáñez por estos años, que el autor expresa en ideas que sintetizan y resumen su pensamiento, que luego tienen expresión artística en obras de mayor alcance.

Yáñez se refiere al "clima espiritual" de su tierra, pero al contrario de Carlos González Peña y Alfonso de Alba, por el momento deja a un lado

al hombre de la literatura y se enfoca sobre el jalisciense colocado sobre un fondo social. Ha pensado detenidamente sobre la personalidad y la psicología de sus coterráneos:

Es el jalisciense hombre de síntesis, que conjuga la introspección y la extraversion, el ímpetu del sentimiento y la rienda de la inteligencia. Busca en todas las cosas un sentido y un límite. Límite armonioso y autónomo. De sus ancestros indios y europeos heredó el amor a la libertad, en el que las condiciones de su naturaleza circundante lo han confirmado. No le gusta depender irrevocablemente de alguien; pero tiene sentido de jerarquía. Es, como su paisaje, sobrio y amante de la luz. No es gente de azar. Orgullosa y responsable, repudia la injusticia y el desorden. Tiene un vivo sentimiento vital; pero es capaz de sacrificar la existencia por las causas que juzgue nobles.<sup>7</sup>

Toma en cuenta además "la tradicional religiosidad" (pág. 169) y el papel constante que ejerce la religión en la vida diaria, la relativa ausencia del elemento militar en la sociedad jalisciense, la tradición civilista en el gobierno del estado, y la existencia de numerosos elementos culturales, bibliotecas, museos, grupos artísticos, que refuerzan las actividades del sistema educativo.

Estas palabras son una síntesis de intereses e ideas que Yáñez tenía en desarrollo desde muchos años atrás. En cierto sentido el propósito de *Bandera de provincias* había reflejado un espíritu de regionalismo. En sus páginas sobresale la expresión intelectual y artística de una provincia mexicana, pero los miembros del "grupo sin número y sin nombre" anhelaban noticias de las actividades de escritores y artistas residentes en otros estados de la república. Representantes de estos jóvenes iban en gira a compartir ideas con escritores de otras provincias. Una breve nota sin firma indica la naturaleza de estos encuentros:

Nuestro querido compañero Agustín Yáñez ha sido recibido admirablemente en los centros literarios de las provincias que ha recorrido y la capital. Veracruz, Córdoba, Orizaba. Saltillo, Monterrey, Tampico, fueron el nuevo paisaje—doble: en cultura y en naturaleza—a su sensibilidad. Nosotros agradecemos con él cuantos acercamientos espirituales le procuraron y a su progreso—ya pronto—leeremos en sus cuartillas una nueva forma de comprensión patria. Ahora publicamos—mera noticia—una tarjeta postal.<sup>8</sup>

Hay frecuentes noticias de estas giras en números posteriores, por ejemplo, un "Itinerario reconstruido con tarjetas postales," en las que Yáñez comparte detalles de sus conversaciones en Querétaro, México, Puebla, Jalapa y Veracruz.<sup>9</sup> Gómez Arana visita Aguascalientes y Guanajuato y da pormenores de su viaje en la "4ª Excursión de *Bandera de provincias*."<sup>10</sup> Lo mismo Gilberto Moreno Castañeda en la "5ª Excursión de *Bandera de provincias*," que proporciona noticias procedentes de Nuevo León, Coahuila, Puebla, Michoacán, Jalisco y Nayarit.<sup>11</sup>

Existe aquí un claro enfoque sobre los aspectos intelectuales de la provincia mexicana. El ímpetu procede del grupo jalisciense y éste, como es natural, da expresión al espíritu de su propia región. Reconoce, sin embargo, que comparte los intereses culturales de otros territorios de México. Por lo tanto el enfoque de Yáñez y sus colegas de *Bandera de provincias* es más amplio en el sentido de que no se limita a una sola comarca. Se explica de esta manera el uso de la palabra *provincias* del título de la revista en la forma del plural en vez del singular, pero esta definición de la provincia extendida no excluye que a la vez se mantenga un interés vital en el terruño y los que en él viven.

Si en las páginas de *Bandera de provincias* se manifiesta el deseo de Agutín Yáñez de conocer ambientes intelectuales de otros rincones de México, se descubre un deseo paralelo en su obra anterior a aquella época. Se trata de un período en la formación de Yáñez como escritor que él pudiera haber calificado de aprendizaje.<sup>12</sup> El material de ese período procede de toda una serie de paseos por varias partes de Jalisco y el sur de Zacatecas. Desde niño Yáñez había hecho año por año el viaje de Guadalajara a Yahualica a visitar las familias de sus padres, tres jornadas largas entre un punto y otro en compañía de otros pasajeros, los arrieros y las bestias. Desde 1919 ha comenzado el propósito de salir a conocer distintos sitios y rutas. Esta actividad ha tomado la forma de "frecuentes, intensos viajes por distantes rumbos de Jalisco."<sup>13</sup>

El pequeño tomo *Por tierras de Nueva Galicia* refleja varios años de movimiento por Jalisco, viendo y llegando a conocer de fondo pueblos y ciudades. En 1927 y 1928 en folletines de la revista *Aurora* de Guadalajara aparecen esbozos en que Yáñez expresa sus pensamientos y las emociones que experimenta al visitar estos sitios. Por fin, en 1975 el autor encuaderna los folletones y toman forma de libro.<sup>14</sup>

Los sitios visitados por Yáñez corresponden a tres divisiones del estado de Jalisco. Cada una de éstas ha proporcionado su acopio de experiencias y recuerdos. Dedicó a la ciudad de Guadalajara una sucesión de instantáneas que evocan panoramas, sitios, monumentos, iglesias, edificios públicos, calles y barrios, ocupando éstas poco más de una docena de páginas (235-248). Años después esta sección del libro pasa a formar parte de *Genio y figuras de Guadalajara* (México, 1941), tomo que Yáñez ofrece como homenaje a su ciudad natal en la ocasión de su cuarto centenario. Las páginas incluidas en "Mar de mentiras" (págs. 211-234), escritas en 1927 son recuerdos de la adolescencia, de paseos a la laguna de Chapala y los pueblos de sus riberas: San Juan Cosalá, San Nicolás, Tuxcueca, Jamay, Jocotepec, La Palma, Tizapán, Ajijic y otros. Los treinta condiscípulos de Yáñez que hacían estas excursiones eran jóvenes que tenían entre doce y quince años. Entre ellos iban varios que más tarde habían de perecer fusilados durante la persecución religiosa de 1926-1929. El autor no ha vuelto a aludir a estas experiencias en sus obras literarias.

Las demás páginas de *Por tierras de Nueva Galicia* demuestran un

estrecho parentesco con las obras de Yáñez que tienen como fondo la región de los Altos de Jalisco. Efectivamente estas páginas revelan una acumulación de experiencias y observaciones que después se utilizarán con provecho en la madurez del autor. Aquí se perciben rasgos de la técnica que más tarde manejará el novelista cuando aborda los temas regionales. Poco le interesa una descripción en términos precisos que permitan una idea del aspecto físico de pueblos y rancherías de los Altos. Tampoco de las gentes que habitan estos lugares ni aun de las actividades del autor en sitios como Temacapulín, Teocaltiche, San Juan de los Lagos, Mexiticacán, Mascuala, Arandas y otros muchos. Prefiere expresar sus pensamientos y su reacción emocional al visitar uno de estos sitios. En muchos casos esta expresión se ha traducido en un intento de reproducir el ambiente del lugar mediante visiones de sus costumbres, del paso de los días y los meses, y las actitudes intelectuales y emocionales que gobiernan ese ambiente.

Los temas de la vida pueblerina llaman mucho la atención en esta obra y se asomarán de nuevo en *Yahualica*, *Al filo del agua* y *Las tierras flacas*. En vista de que *Por tierras de Nueva Galicia* es una obra muy poco conocida, citaremos a continuación unas cuantas escenas que más han contribuido a la representación de la vida alteña. "Días de la semana" (págs. 110-115) es un esbozo de la rutina de la semana y de las actividades que corresponden a cada uno de sus días. Para los del pueblo los hechos que marcan este movimiento, sumamente lento, tienen un aspecto de ritual. Enseguida "Campanas" (págs. 115-119) entra en la escena, campanas que llaman para misa y la oración y para marcar las horas del día:

La torre es el libro de las horas de los pueblos—frailes indios, monjas mestizas—un libro de pautas que se duermen en el pentagrama lejano de los más lejanos surcos de heredades y huertos provinciales.

Las campanas son el alma de las ciudades y de los pueblos. De los pueblos. Fuerte y sonora alma de mujer (págs. 115-116).

Sigue una hilera de evocaciones románticas. Cada campana hace pensar en una mujer dotada de cierto aspecto y carácter. Tenemos aquí un anticipo del uso de las campanas en *Al filo del agua* como elemento en la vida del pueblo. "La calleja" (págs. 120-122) traza la función de la calle en las actividades de un pequeño lugar. La vida está organizada alrededor de ella y todos la recorren, desde el rico hacendado hasta el ladrón.

Entran forzosamente en esta rutina el efecto de las estaciones del año, "Las aguas" (págs. 157-183) y "Las secas" (págs. 183-206). La llegada de la época de las lluvias trae días de calor, otros de lluvia, comienza el trabajo de las siembras y el cultivo, y la vida familiar en los ranchos y los pueblos toma nuevos aspecto. Con las secas llegan las cosechas, actividad que coincide con el día de Todos los Santos. En esta época incluye

Yáñez un "Pequeño drama de amor y tres estampas de primavera," que dedica al noviazgo y matrimonio de los jóvenes de ambiente ranchero.

Tampoco faltan ocasiones que interrumpen la monotonía de la existencia en pueblos y ranchos aislados. En "El tumulto" (págs. 41-42), Yáñez traza el movimiento humano de la feria de San Juan de los Lagos y pone de relieve la presencia de ladrones que acuden al pueblo en busca de botín.<sup>15</sup> "Tablas de feria" (págs. 42-61) también se enfoca sobre los días de fiesta en la Villa de Clamores. Del 15 al 30 de septiembre se dedica el pueblo a toda clase de diversiones y hay gran concurrencia de tahures, pordioseros, vendedores y danzantes. Al contrario de los otros sitios donde anduvo Yáñez, Clamores es una población inventada por él. En este cuento tenemos las primeras noticias del lugar, pero el padre Islas para confesarse "cada quince días o cada mes hace viaje al convento franciscano de Clamores,"<sup>16</sup> y más tarde Epifanio Trujillo en un monólogo lamenta el haber permitido que la santa Teófila se le haya ido de las manos: "en eso la dejaron ir a pasar una temporada con unos parientes al pueblo de Clamores, o Rómulo se la llevó para esconderla de tantos lobos como expezaron a tupir, pues amor y dinero a la cara salen."<sup>17</sup>

A diferencia de otros autores que han escrito sobre temas regionales de Jalisco, Yáñez hace poco uso de la ortografía para remedar la fonología del habla popular de sus personajes y así hacer resaltar su carácter regional. Se aparta, por ejemplo, de la técnica que emplean Mariano Azuela en *Los de abajo* y José Guadalupe de Anda en *Los cristeros* y *Los bragados*, obras en que la conversación refleja el uso del español popular de Jalisco. Rara vez se observa esta técnica en *Al filo del agua* y *Las tierras flacas* y sólo se percibe en una ocasión en *Por tierras de Nueva Galicia*. Se trata de "La venida del señor obispo" (págs. 39-41), trozo en que un viejo ranchero está en anticipación de la próxima venida del señor arzobispo en visita de confirmaciones:

—Ora que venga el Señor Obispo voy a comprarli' al muchacho unos zapatos y unas medias de popotillo.

A ver si mi compadre Ustacio le compra el sombrero en ca de don Sebastián. Que la vieja le remiende y le lave los trapitos pa que esté muy güenmozo el día de las confirmaciones (pág. 39).

En la novela regional de Jalisco, López Portillo y Rojas inició este uso del habla popular. Yáñez pronto abandona esta técnica. No la vuelve a usar ni en *Por tierras de Nueva Galicia* ni en sus obras de la madurez en que escribe sobre un ambiente alteño.

Las piezas contenidas en *Por tierras de Nueva Galicia* sirvieron de un aprendizaje sumamente útil y provechoso para el desarrollo del novelista. Cumplieron por lo menos tres propósitos. Primero, permitieron al joven Yáñez conocer el estado donde había nacido, observar y acopiar experiencias que había de utilizar en futuras obras. Segundo, aprendió a

reconstruir por medio de palabras un ambiente humano en términos literarios. Tercero, Yáñez formó la base de un modo de escribir que seguiría desarrollando. Supo desechar unas técnicas y aprendió a manejar otras. Se trata, pues, de una etapa en la perfección de su expresión literaria.

En un sentido amplio, *Genio y figuras de Guadalajara* puede considerarse obra de tema regional. Es un libro más logrado y de actitud más madura que *Por tierras de Nueva Galicia* y es notable el cambio de énfasis que manifiesta el escritor. Dejando a un lado aldeas y rancherías, aquí capta el carácter de una ciudad que ha sido durante años un imán intelectual y cultural para todo el occidente de México.

En su análisis de la producción novelística de Agustín Yáñez, los críticos literarios han pasado por alto una de sus obras que, aunque no es novela, tiene mucho en común con sus novelas de tema regional. Se trata de *Yahualica*,<sup>18</sup> una especie de retrato o historia cultural de un pueblo alteño. *Yahualica* cumple varios propósitos. Es un homenaje al pueblo donde habían nacido los padres y los abuelos de Yáñez. Es a la vez un complemento literario al proyecto de embellecimiento y reconstrucción del centro del pueblo, cuya nueva arquitectura le ha dado el aspecto de una ciudad de la época colonial. El ímpetu de la renovación de Yahualica se debió a José de Jesús González Gallo, hijo del lugar y antecesor de Yáñez en la gubernatura del estado.

Agustín Yáñez se aprovecha de la oportunidad para regalarle al lector una fiel imagen del pueblo. Logra su intento no por medio de una obra de ficción ni se vale de una manera de escribir conforme a la del cuento o la novela. Más bien se expresa de una manera clara y directa, con pocos adornos, porque en este caso el público que ha de leer la obra es el pueblo de Yahualica. Dado el público de lectores, tampoco es una obra que se ha preparado con todo el aparato de un investigador profesional. No han faltado pequeños estudios sobre comunidades de los Altos como, por ejemplo, el de Casillas sobre Capilla de Guadalupe,<sup>19</sup> Medina de la Torre sobre San Miguel el Alto<sup>20</sup> y Guevara sobre Zapotlanejo.<sup>21</sup> En general éstos han sido productos de nativos del lugar o residentes devotos de la patria chica, personas bien intencionadas pero sin dotes de escritor.

Yáñez relata los datos históricos concernientes a Yahualica, su geografía, el aspecto físico del pueblo, sus templos y calles. Algo parecido han hecho los que han escrito sobre otros pueblos de la comarca pero a diferencia de ellos, el autor de *Yahualica* ha tomado empeño en prestar cierto carácter a los habitantes de su pueblo por medio de un examen de sus actividades, sus modos de ganarse la vida, sus actitudes frente a sus prójimos, y sus costumbre. Las divisiones del libro reflejan este proceder: "Motivaciones," "Rumbo y rutas," "Topografía y temperie," "Las casas," "Los templos," "La gente," "Los trabajos y los días," "Los domingos y fiestas de guardar," "Las diversiones," "La historia," "El porvenir."

En el capítulo titulado "La gente" (págs. 65-72) intenta Yáñez adentrarse en la psicología de los del pueblo. Considera una variedad de

temas que afectan al individuo: su aspecto físico y biológico, su modo de hablar, las normas personales que guían sus acciones y sus relaciones con los demás, la homogeneidad étnica y social, sus aspiraciones en la vida, su indumentaria y alimentación y su concepto ético. Hay frases y declaraciones que hacen pensar en las reflexiones sobre el jalisciense contenidas en "El clima espiritual de Jalisco." Es evidente la agudeza de las observaciones de Yáñez que le permiten la expresión de síntesis como la que sigue (pág. 67) sobre la personalidad de sus coterráneos: "No, la gente de Yahualica ni es soberbia, ni padece complejos de inferioridad o entumecimiento rústico, que son viciosos extremos de individuos y grupos inaptados, étnica, social y culturalmente."

Es notable el parentesco cercano entre *Yahualica* y *Al filo del agua*. En la novela, nunca se menciona el pueblo por su nombre; en *Yahualica* sí. La semejanza entre los dos pueblos se delinea en el carácter de sus habitantes, ampliamente documentado en forma artística en *Al filo del agua* y expresado de manera más directa y escueta en *Yahualica*. Una de las notas sobresalientes en *Al filo del agua* es la austeridad del pueblo. De este rasgo declara Yáñez en *Yahualica* (pág. 64), "Ni se prodigan las fiestas, ni hay atuendo en ellos ni en los menesteres del culto, con los cuales, por cierto, no podría formarse un museo de objetos valiosos, porque aquí, como en otros aspectos de la vida, predomina la austeridad. . . ." La misma característica, presente tanto en el espíritu del hombre como en el aspecto exterior de su vida, se encuentra expresada en otro sitio (*Yahualica*, pág. 70), "La gente de Yahualica, en términos generales, no se paga de los bienes materiales; tiene un ascetismo hereditario, que concurre a darle gran fuerza de voluntad para enrostrar privaciones y trabajos, con ánimo fácil." En suma, en *Yahualica* "predomina la austeridad" (pág. 64).

En una obra como *Yahualica* es preciso dedicar abundante atención al aspecto religioso del pueblo. En una sola frase, Yáñez resume el efecto que la religión ejerce sobre el lugar, "El tiempo eclesiástico rige la existencia" (pág. 51). Este dominio se manifiesta en distintas formas materiales, por ejemplo, las campanas, que llaman a los quehaceres religiosos, el cálculo de la hora del día, los saludos de dos personas que se encuentran, y la "Casa de Ejercicios, muy amplia, que tanto influyó en el carácter invertido de las gentes" (pág. 54).<sup>22</sup> Pero Yáñez con más frecuencia presta atención a lo que él denomina el genio del pueblo, los rasgos de su carácter, su personalidad. La austeridad—mencionada ya—va acompañada de una intensidad religiosa, tan honda e interior que tiene "carácter de introversión espiritual" (pág. 64). La intensidad se traduce en acción, como declara Yáñez al hablar de *Yahualica* (págs. 52-53):

Se le ha llamado pueblo levítica. Por sus hábitos. Por el número de seminaristas y presbíteros que rinde a la Arquidiócesis. Por la voluntad que ponen sus vecinos en obras pías, de las cuales fueron famosas las faenas para

construir templos y capillas; hombres, mujeres, niños cargaban piedras, adobes, arena; excavaban cimientos; quienes tallaban canteras, quienes levantaban muros, bóvedas, cúpulas. Empresas medievales en pleno siglo diecinueve.

No sería fácil en *Al filo del agua* determinar si los personajes de la novela proceden directamente de residentes de Yahualica. Ni sería muy provechosa tal determinación, dado el proceso de creatividad artística del autor. Dos de los personajes de la novela se apellidan Toledo o Limón, nombres de familia poco comunes en la región de los Altos. En Yahualica, sin embargo, pertenecen estos apellidos a dos familias connotadas del lugar. Otra familia de Yahualica también lleva un estrecho vínculo con la novela. En los pueblos de Jalisco ocurre con frecuencia que uno de los vecinos por su propia cuenta se hace cronista del lugar. Quien en Yahualica durante años se ocupó de esta tarea fue don Silvestre Macías, quien con su hijo don Gregorio, recopiló un "Libro de acuerdos de las cosas más notables que han pasado en esta población de Yahualica, Estado de Jalisco" (*Yahualica*, pág. 116). El viejo Lucas Macías, especie de cronista y profeta del pueblo de *Al filo del agua*, debe sin duda su existencia a estos dos vecinos del pueblo.

Los años de 1945 a 1947 constituyen una especie de ciclo de literatura regional dentro de la obra de Agustín Yáñez. Se percibe cierta preocupación con la vida de los jaliscienses, que el autor viene abrigando desde hace años. Esta preocupación encuentra por fin una expresión en diferentes formas, en una breve síntesis en "El clima espiritual de Jalisco," en otra obra de síntesis pero enfocada sobre múltiples aspectos de la vida de un solo lugar en *Yahualica*, y una obra extensa en forma estética y estilizada en *Al filo del agua*.<sup>23</sup> Esta última cierra el ciclo, obra de ficción pero con elementos que la enlazan estrechamente con la región del norreste de Jalisco y el pueblo de Yahualica, residencia de los antepasados del novelista.<sup>24</sup> En este sentido se puede tener por una novela de tema regional, pero Yáñez siempre ha rehuido el pintoresquismo superficial de un regionalismo excesivo. Ha sabido modificar el elemento puramente local de *Al filo del agua* mediante el uso de un estilo que por lo general es del nivel culto de la lengua con solamente unas cuantas sugerencias de la expresión comarcana. A la vez los personajes de la obra demuestran un perceptible y lógico desarrollo psicológico.

Intervienen quince años entre *Al filo del agua* y *Las tierras flacas*, obras de Yáñez que por su interés regional son hermanas. Tienen obvias raíces en los Altos de Jalisco y en particular el municipio de Yahualica pero con una diferencia muy especial. Si *Al filo del agua* se restringe a aspectos de la vida en un pueblo, *Las tierras flacas* se desarrolla dentro de un ambiente netamente rural. En gran parte las alusiones geográficas en cada obra dan indicios de su enfoque. *Al filo del agua* se desenvuelve en un pueblo cuyo nombre Yáñez nunca menciona, aunque hay frecuen-

tes referencias a otros sitios. Predominan entre éstos las principales ciudades de la república, México y Guadalajara, y los pueblos vecinos al de la novela, Teocaltiche, que es nido de liberales temido por los curas, y Cuquío, Mexticacán, Yahualica, Nochistlán, Moyahua, Juchipila y Toyahua, que mantienen comercio con el pueblo y contribuyen visitantes a sus fiestas religiosas. En la novela apenas se vislumbra la presencia de ranchos cercanos. Notamos La Cañada, sitio de algunas muertes atribuidas a los hermanos Macías (pág. 61), el arroyo del Cahuixtle (pág. 158) ranchos y sitios por el camino de Guadalajara, como Río Colorado, Llano Grande, San Ignacio (pág. 245) y Contla (pág. 282), y el Río Verde, a donde ha ido Leonardo Tovar a conseguir unos bueyes (pág. 22).

En *Las tierras flacas* sucede todo lo contrario, porque los personajes apenas salen del ambiente campesino. Los únicos pueblos, Clamores y Cuilán, son remotos en términos geográficos y culturales y por las vagas noticias que de ellos se dan parecen casi de otro mundo. Para los efectos de la novela, Yáñez ha creado la comarca de la Tierra Santa. Es patente el sentido religioso del nombre, e igual sentido llevan los topónimos de los ranchos que componen la comarca, Betania, Damasco, Emaús, Galilea, Nazaret y El Tabor entre otros. Existen estos nombres en un nivel superior que está en fuerte contraste con los términos de sabor popular que tienen arraigo entre los rancheros, Las Tuzas, El Cabezón, La Hila-cha, El Lebrón, La Canana, El Escalón, El Tambor, La Gallinera.<sup>25</sup> El rancho de Belén, residencia principal del cacique de Tierra Santa, se había llamado anteriormente Ojo de Pescado y la comarca misma el Llano de los Tepetates.<sup>26</sup>

Después de delimitar los términos geográficos de Tierra Santa hay que poblarla con seres humanos, que viven, piensan y hablan. Estos son productos de un ambiente rural, sin instrucción y poseedores de todo un sistema de creencias, prácticas y supersticiones. Por lo tanto su manera de hablar refleja estas condiciones. Autores anteriores a Yáñez, en particular los prosistas adeptos al realismo, han intentado representar este modo de hablar con cierto grado de fidelidad, López Portillo y Rojas, Azuela, José Guadalupe de Anda y el Doctor Atl. Este afán da origen a ciertos problemas de estilo para el autor los que a veces no son fáciles de resolver. El habla rústica y hasta cerril de los personajes está en yuxtaposición con la exposición y narración que son propiedad del novelista mismo. La desemejanza entre estos dos niveles de la lengua dificulta también la tarea del lector, quien tropieza con vocablos cuyo sentido sólo puede adivinar o se tira del pelo por descifrar el sistema ortográfico ideado por el autor para hacer frente a una pronunciación que poco tiene que ver con las formas literarias. Al escribir *Las tierras flacas*, Agustín Yáñez se da plena cuenta de los peligros que corre.

Para desarrollar un estilo que esté de acuerdo con los rasgos regionales de sus personajes, ha declarado el novelista que ha intentado evitar los

excesos de los que emplean una forma del idioma orientada hacia determinada región del país. Le ha parecido muy feliz el proceder de Juan Rulfo al enfrentarse con este problema:

Una de sus características mexicanas estriba en los valores sintácticos, más que en la deformación aislada de los vocablos. Siempre he sostenido y he tratado de practicar esa fisonomía idiomática nacional con puntos de apoyo en la sintaxis y no en la deformación del idioma.<sup>27</sup>

Es obvio que aquí Yáñez se refiere a la modificación de la lengua que se da en las formas variantes existentes en el habla rural y popular. Otros escritores han intentado reproducir por medios ortográficos estas variantes de sonido y pronunciación pero Yáñez en *Las tierras flacas* rehuye lo que él llama "deformación del idioma." Son contados los casos en que el autor ajusta la ortografía a la práctica de la fonética regional o refleja una forma netamente arcaica o popular. Las formas en bastardilla en los pasajes que siguen proceden de la novela y son a la vez propias del habla alteña, aunque por la mayor parte ocurren en el habla de otras regiones hispanicas:

*ai* (i.e. *ahí*): "*Ai* se las barajan solos" (pág. 210); ". . . *ai* otro día, si cumples como es debido estos encargos, vendré . . ." (pág. 325).

*álgame* (i.e., *válgame*), en exclamaciones: "—tan fino, *álgame* Dios—" (pág. 69); ". . . *álgame* tan a gusto que se vive sin esas monsergas de gobierno . . ." (pág. 187).

*ansina* (i.e., *así*): "se le oyó gruñir: —*ansina* fue, *ansina*" (pág. 69).

*cuantimás* (i.e., *cuanto* y *más*, forma arcaica): "—Cuando has oído que Matiana le tenga miedo al Diablo, *cuantimás* a ti . . ." (pág. 143).

"Hemos visto caer iglesias, *cuantimás* este jacal" (pág. 188).

*desta* (i.e., *de esta*) "*Desta* no nos morimos, cristiana" (pág. 247).

*dizque* (i.e., *se dice que*): ". . . me llevaron porque *dizque* andaba indecente, con calzones . . ." (pág. 161); "*Dizque* hasta por la entrada querían cobrar" (pág. 160).

*haiga* (i.e., *haya*): "Ayúdeme usted a que *haiga* justicia y tranquilidad en el Llano . . ." (pág. 212).

*huéspedede* (i.e., *huésped*): "—Hoy por ser día de Reyes y santo de nuestro *huéspedede* . . ." (pág. 195).

*jijo* (i.e., *hijo*), en expletivos: ". . . pero el muy lépero, arrastrado, *jijo* de la vida airada . . ." (pág. 213).

*priesa* (i.e., *prisa*): "Dispénsenos, tenemos *priesa*" (pág. 155).

*zahorín*, *zaurín*, *zahorina* (i.e., *zahorí*): ". . . me inclino a pensar que será más bien alguna gracia como de *zahorín* . . ." (pág. 304); "Miguel Arcángel ha resultado buen *zaurín*" (pág. 318); ". . . les quedaba la certeza de que la *zahorina* escondía la verdad . . ." (pág. 140).<sup>28</sup>

En la novela la contribución del aspecto fonológico como determinante del regionalismo es insignificante. Hay que considerar más bien

una combinación de otros elementos de la lengua, en la cual figuran el vocabulario regional, el uso de fórmulas y frases hechas, la sintaxis popular y los refranes tradicionales.

El vocabulario de *Las tierras flacas* ofrece ciertas dificultades. En su técnica de narración y exposición, el escritor está acostumbrado a hacer uso de la lengua literaria. Pero los rancheros incultos de Tierra Santa están muy lejos de hablar así, de manera que para resolver esta situación o se mueve constantemente entre el nivel culto y otro popular o se inventa otro lenguaje que lleve elementos o sugerencias de los dos. Yáñez ha optado por la segunda de estas soluciones. Por lo tanto en la entrevista de Carballo con Yáñez encontramos el comentario de que "el lenguaje es un tanto artificioso" (pág. 321). En *Las tierras flacas* encuentra un buen número de vocablos del español castizo cuyo uso en la lengua es poco frecuente. Estos vienen acompañados de un número regular de palabras que por su forma o su sentido regional son mexicanismos netos, como son *bizbirindo*, *estramancia*, *falluca*, *guango*, *guato*, *guzgo* (y *guzgueria*), *lángara*, *manadero*, *menso*, *molonco*, *ñengo*, *pajón*, *petatear*, *pozcapocha*, *popotillo*, *revolufia*, *tololoche*, *tortear*.

En *Las tierras flacas* continúa Yáñez la práctica de acumular y amontonar palabras con fines estilísticos. En algunos casos se trata de un grupo de sinónimos, términos que poseen en el fondo cierto sentido en común. Otras veces el novelista reúne miembros que componen un conjunto semántico organizado a base de un tema bien definido. Si el tema enfoca sobre un aspecto de la vida de Tierra Santa, resalta aún más la naturaleza regional de la novela. Notamos a continuación varios de los temas referidos: faenas y tareas de la agricultura (pág. 20); nombres de medallas y objetos mágicos (pág. 24); términos referentes al paso del tiempo (pág. 31); nombres de pájaros e insectos (págs. 42, 326); improperios lanzados contra Epifanio Trujillo (págs. 50-51, 54); peyorativos que aplican los rancheros a los hijos naturales de Trujillo (págs. 67-74); vocablos referentes a remedios y bálsamos de uso en los ranchos (págs. 145-146); una larga lista de vendedores de comida, baratijas y corridos en la función de la competencia de pastorelas (pág. 162).

En cuestiones sintácticas con función de imperativo se hace uso de una construcción perifrástica compuesta del verbo *ir* seguido de *a* más el infinitivo o en *ir* seguido del gerundio. Cuando la expresión es negativa son éstos los usos normales: "no se te vayan olvidando estas cosas" (pág. 324), "no se vayan a quemar" (pág. 328), "No más no vayan a tomar vereda por camino" (pág. 137). Es frecuente en *Las tierras flacas* el uso de una construcción que expresa una acción continua o repetida: ". . . y él baile y baile sin cansarse" (pág. 277), "Todos chupe y chupe" (pág. 26). En algunas construcciones se advierte que el uso de *tan* seguido de una forma comparada donde por lo general se usa la primitiva: ". . . tan peor el pinto como el amarillo" (pág. 199). Todos estos usos sintácticos se dan también en el habla de Los Altos. Sin duda se notaría una mayor

contribución sintáctica del habla de Los Altos a la novela de tener a disposición de los críticos y estudiosos un estudio a fondo del habla regional.

En la prosa de Yáñez se observa un número de frases hechas o fórmulas verbales. Varias de éstas tienen una función determinada en el trato social, como de saludo: "Ave María. Buenos días le dé Dios" (pág. 9), "Ave María Purísima./Sin pecado original concebida" (pág. 9), o de despedida: "—Allí nos vemos si Dios nos da licencia" (pág. 30), "—Dios te acompañe" (pág. 30). Otras fórmulas tienen una función ritual en la vida, por ejemplo, la usada por Matiana cuando comienza una curación, "¡Adelante con la cruz!" (págs. 247, 288), y otra oída con frecuencia en México, "¡Dios por delante!" (pág. 289), aunque en Jalisco por lo general tiene una forma extendida, "¡Dios por delante y yo detrás de El!" Ocurren formas puramente lingüísticas que tienen vigencia también fuera de Jalisco. Se da *de todo a todo*, frase antigua que equivale a 'completamente:'. . . era inocente de todo" (pág. 225); una construcción reduplicativa *con todo y todo*: ". . . su cochina casa con todo y todo" (pág. 21); y *su merced*, trato que usa el rancharo o peón con el patrón o el amo: "—El que su merced espera" (pág. 149).

Fuera de unos cuantos casos, las comparaciones populares no prestan marcado sabor regional a *Las tierras flacas*. Aquí sólo mencionaremos tres que tal vez tengan aplicación a Los Altos: "No me vas a dejar como a las novias de rancho: vestidas y alborotadas" (pág. 22), "tan peor el pinto como el amarillo" (pág. 199), aplicada con frecuencia a los Trujillo en la novela, aunque allí se usa en frase elegante poco oída en el habla corriente, "—Como el violín de Contla, templado a todas horas" (pág. 321), construcción netamente local por su alusión a Contla, pequeño pueblo del municipio de Cuquío. Hay además un solo welerismo, especie de comparación poco usual en la expresión de México: "—Algo es algo, dijo el diablo, y se cargó a un obispo" (pág. 275).<sup>29</sup>

Es notoria la propensión del pueblo hispánico al uso de los refranes. También la utilización de éstos en la literatura artística. No hay en *Las tierras flacas* persona que se asemeje al más apasionado refranista de la cultura hispánica, Sancho Panza. Yáñez no introduce en la novela tal persona. Prefiere usar el refrán como expresión de la psicología ranchera, no tanto en boca de los personaje como en el monólogo interior, a veces apilándolos o amontonándolos uno sobre otro. Alude también (pág. 319) a la firmeza con que los rancheros creen en la verdad del refrán cuando se refiere a la creencia de que los "dichos de los viejitos son evangelios chiquitos." Se ha comentado ya la función estilística del refrán en *Las tierras flacas*<sup>30</sup> pero sería difícil precisar su contribución al ambiente regional de la novela.

Más notable es la contribución del elemento sobrenatural al ambiente cultural de Tierra Santa, tanto en las prácticas y creencias religiosas como en las extraeclesiasísticas. Como la comarca carece de padre, los ejercicios religiosos se limitan a oraciones y rezos cuya función es asegu-

rar la prosperidad y el bienestar de los rancheros y protegerlos contra las fuerzas del mal. Cumplen, pues, una función importantísima en la vida, en los actos diarios y en los momentos decisivos. Hay oraciones para que llueva (pág. 271), para el difunto (pág. 288), contra las tempestades (pág. 265), contra culebras y granizo (pág. 264), en los momentos angustiosos (pág. 265), contra el diablo, personaje que siempre amenaza (pág. 82), y para casa, vida y sustento (pág. 264).

Se ha desarrollado una fórmula lingüística en relación con la creencia de que las ánimas en pena vagan por el mundo. Esta se emplea cuando un ser viviente se enfrenta al ánima. En el cuento popular corriente en la región de Los Altos es obligatoria en estos casos la pregunta, "Dígame si eres de este mundo o del otro." En *Las tierras flacas* se da una variante más compleja, "—En nombre de Dios te pido que me digas si eres de este o del otro mundo" (pág. 323).

La contribución de las creencias al ambiente regional de *Las tierras flacas* es sin duda mayor que el efecto del habla y sus fórmulas. Las creencias guían la conducta personal y la motivación de los personajes y de esta manera determinan la suerte de cada uno de ellos y el rumbo de la novela. En Tierra Santa, donde no hay cura en toda la comarca, hay que tomar en cuenta la ausencia de la religión como institución. Las creencias que circulan en la sociedad rural suplen esta falta y por lo tanto encierran una fuerte preocupación religiosa.

En *Las tierras flacas* figuran tres temas principales en el repertorio de las creencias religiosas. El primero tiene que ver con el diablo como espíritu del mal, espíritu que se percibe en una variedad de formas físicas y tangibles. Con frecuencia el ranchero identifica con el diablo cualquier objeto desconocido o fenómeno de la naturaleza que no sabe explicar. El zumbido que pasa por el aire sobre Tierra Santa para muchos es el diablo en persona, aunque para otros existe la posibilidad de que no sea sino un avión, aparato casi desconocido en la comarca. Existen por lo tanto oraciones y ensalmos cuyo propósito es ahuyentar al maligno, medios conocidos a todo familia ranchera. En Los Altos, como en Tierra Santa, el mes de agosto tiene fama de funesto por las actividades del diablo, las que suelen ocurrir durante dicho mes. El día más temido es el 24, fiesta de San Bartolomé, porque es creencia muy difundida que en ese día "el diablo anda suelto," cometiendo fechorías contra los hombres. Perdura en México esta supervivencia de origen europeo que data de la época precrisiana.

Igual vigencia demuestra la idea de que las almas en pena vagan por el mundo. En *Las tierras flacas* se repiten las apariciones del alma de Epifanio Trujillo y éstas mantienen en zozobra a los de Tierra Santa que tuvieron tratos con él mientras vivía. El tercer tema de las creencias religiosas es la afición por los milagros, que en la novela se traduce en los milagros obrados por la Santa Máquina, que después de ser objeto de pugna entre Epifanio Trujillo por un lado y Rómulo Garabito y su mujer Merced por el otro llega a ser objeto de devoción. Su eficacia se debe a

que en una época ha pertenecido a Teófila, hija de Rómulo y Merced. En la comarca, a Teófila la tienen por santa y después de su muerte a su máquina también.

Se podría decir que Tierra Santa es tierra de leyendas. Algunas saltan a la vista, como la de la aparición del diablo en el aire y los relatos de los milagros atribuidos a la Santa Máquina. Lo más importante es el proceso de la formación de las leyendas que se observa a través de la obra. Si a duras penas la tierra rinde cosechas, es terreno fértil para la producción de leyendas que nacen de los hechos que son interpretados por los rancheros de acuerdo con las creencias que circulan en la comunidad. El mismo Yáñez se da clara cuenta del proceso cuando se refiere a "los sucesos trastocados en leyendas" (pág. 302).

Es preciso tomar nota de otros rasgos culturales del noreste de Jalisco que entran en el cuadro de la vida de Tierra Santa. En su forma son más complejos que los rasgos ya considerados y su función cultural tiene una relación más estrecha con el desarrollo de la obra. Por ejemplo, entra directamente en la novela un concurso de pastorelas. El artificio del concurso es un elemento novedoso no muy consonante con el ambiente rural de *Las tierras flacas*, pero el drama popular como diversión y expresión de la devoción popular tiene hondo arraigo en los ranchos. Abundan los temas religiosos pero los preferidos son los del ciclo navideño. Los versos citados en las págs. 194-195 proceden de textos de este ciclo.

De igual arraigo es el corrido como expresión popular en forma versificada de los hechos que llaman la atención de los habitantes. En este caso Yáñez también utiliza un género tradicional como parte íntegra de su novela, en que una pareja entona un corrido que relata la aparición del demonio a los rancheros (págs. 163-165). Los versos han sido escritos *ad hoc* para los fines de la obra y no figuran en las antologías del corrido mexicano ni en los estudios sobre el género. Este hecho, sin embargo, no afecta en nada el espíritu genuino de los versos que acaban de mencionarse. De índole más seria son los cantos religiosos que entonan los rancheros en la ocasión de la muerte de Epifanio Trujillo. Uno de ellos, "De la cruel muerte" (pág. 299), da trazas de ser una expresión regional, pues los estudios sobre la música tradicional mexicana no lo registran. Al contrario, "El alabado" ha sido objeto de estudio y hasta existe una recopilación de alabados procedentes de Jalisco.<sup>31</sup>

Como se verá, *Las tierras flacas* no es un mero suplemento a *Al filo del agua*, obra que se desarrolla entre gente del pueblo de cierto nivel económico. Al contrario, los de *Las tierras flacas* existen en precarias condiciones económicas a base de una agricultura de tipo tradicional que rinde sólo a regañadientes. Este ambiente rural y el sistema social que lo acompaña determinan en gran parte el conflicto que surge entre elementos tradicionales y progresistas.

La pobreza de las tierras de la comarca es notoria y su fama data de siglos atrás, no sólo en el ambiente popular sino también en la expresión

culta. De una de estas fuentes recibe Yáñez la inspiración que le da el título de la novela, el cual deriva de la descripción geográfica que escribió el obispo Mota y Escobar en 1605. Después de efectuar una serie de visitas pastorales en 1602 y 1603, el venerable obispo de la Nueva Galicia da cuenta del cultivo del trigo en lo que es el centro del actual estado de Jalisco, cultivo que rinde cosechas bien escasas. Moto y Escobar habla en los siguientes términos: “. . . el trigo de temporal no sale bueno, sino prieto y añublado, y lo de riego sale maravilloso. Las tierras son generalmente flacas, que no acuden más que a diez por fanega, algunas a veinte, pero pocas.”<sup>32</sup> De aquí proceden las tierras flacas de la novela y el título de la misma. Su flaqueza perdura hasta nuestros días y ha refrenado severamente la agricultura, principal sustento económico de la región.

Considerados en relación con los pueblerinos más o menos acomodados de *Al filo del agua*, los rancheros de *Las tierras flacas* llevan una vida dura. Los límites de sus horizontes económicos contribuyen a que éstos sean víctimas del caciquismo económico, condición no desconocida en Los Altos y las comarcas vecinas. En Tierra Santa, escenario de la novela, la familia Garabito, que ha dominado la comarca en los últimos años del siglo XIX, cede y pasa el dominio al nuevo cacique Epifanio Trujillo, usurero que llega a sujetar económica y personalmente a los rancheros. El que ejerce control sobre la tierra domina la región. La sucesión de un cacique antiguo a otro nuevo le da a Yáñez el hilo del conflicto que motiva la novela entera.

El símbolo de la pugna entre Epifanio Trujillo y Rómulo, el último de los Garabito, es a primera vista inverosímil. Se trata de una máquina de coser costeadá por Trujillo con la idea de conquistar a Teófila, hija de Rómulo y su mujer Merced. Después de la muerte de Teófila la máquina queda en manos de los padres de la difunta y éstos se niegan a aflojarla ante los ruegos del cacique. Este considera que si no se ha posesionado de la joven mientras ella vivía, ahora por lo menos se posesiona del aparato. La contienda por adueñarse de la máquina se extiende a lo largo de *Las tierras flacas*.

Afirma Yáñez que la idea de la máquina de coser ha procedido de un recuerdo familiar.<sup>33</sup> Efectivamente la máquina ha sido un objeto apetezido (sobre todo por las mujeres) en toda casa alteña desde años atrás, tanto en los pueblos como en los ranchos. En los años veinte de este siglo, época en que transcurrieron los hechos de la novela, no había alcanzado todavía la dispersión de la que goza en la actualidad, y menos en los ranchos más apartados, como los de Tierra Santa. En estas circunstancias la máquina mitiga la severidad de la existencia rural y en algunos casos hasta permite un ligero ascenso en el nivel económico de la poseedora. La presencia de este objeto ha llegado a interesar también a los antropólogos y economistas que han estudiado la cultura alteña. El principal de éstos ha sido Paul S. Taylor, quien ha llevado a cabo un estudio detallado sobre el municipio de Arandas.<sup>34</sup> Durante varios meses

de 1931 y 1932 Taylor recorrió a pie gran parte del municipio, penetrando hasta los ranchos más remotos. El frontispicio de su obra trae la fotografía de una mujer de ambiente rural sentada sobre el suelo en el patio de una casa sumamente humilde y delante de ella una máquina de coser colocada sobre un cajón de madera. Allí cose con una canasta grande de ropa a su lado. Según Taylor, era ésta una escena frecuente en los ranchos de Arandas y el autor explica la extensión del uso de la máquina de coser en los siguientes términos:

Tal vez el primer artefacto mecánico de fábrica norteamericana que llegó a Arandas fue la máquina de coser, que entró probablemente durante el tercer cuarto del siglo diecinueve. Al principio su uso quedó restringido a unas cuantas familias acomodadas, pero para 1900 se difundía rápidamente; en 1931 casi todas, aun las más pobres, poseían una máquina.<sup>35</sup>

Los rancheros que hablan y se mueven en las obras de Agustín Yáñez viven en las mismas circunstancias culturales y económicas que los de Arandas estudiados por Taylor. El uso literario de la máquina de coser ha sido un acierto en *Las tierras flacas*. Refleja además la realidad personal de los que viven en Tierra Santa.

A más del poderío económico, la categoría de cacique lleva consigo otras prerrogativas que Epifanio Trujillo ejerce vigorosamente. Prefiere no casarse y él mismo explica, "—El albur del matrimonio sólo tarugos lo juegan."<sup>36</sup> Su inclinación por las mujeres no puede considerarse como debilidad porque en su trato con éstas, actúa con autoridad y un proceder uniforme que evita toda clase de disgustos y conflictos. Tiene gran variedad de gustos entre las mujeres de Tierra Santa y deja multitud de hijos regados por las rancherías. Aclara Yáñez el procedimiento del cacique Epifanio al iniciar relaciones con una mujer:

A nadie raptó. Por convencimiento, interés o afecto las mujeres lo siguieron voluntariamente, y nunca las tomó sin propósito de cumplirles lo prometido bajo palabra. Nunca le gustaron las uniones pasajeras, ni las güilas de oficio (pág. 45).

No obstante la ausencia de cualquier matrimonio civil o eclesiástico, el cacique lleva la cuenta de cada miembro de este enjambre de hijos. Se encarga del desarrollo de los más enérgicos, listos y prometedores, exige la obediencia personal de éstos y los compromete en las marañas que emprende contra sus rivales. Al fin y a la postre uno de estos hijos se rebela contra su padre, retira su colaboración y se convierte en paladín de ideas y empresas progresistas en pro de Tierra Santa. Esta especie de caciquismo ha existido en Los Altos, tanto en su aspecto económico como en el manejo de numerosa prole habida fuera de matrimonio.

En *Las tierras flacas* Yáñez exhibe su habilidad de observador del funcionamiento del caciquismo en un ambiente rural. Hay que notar en

particular la actitud sumisa de la mujer que accede sexualmente ante las insinuaciones del cacique. Otros han comentado la frecuencia de una poligamia de facto en la sociedad mexicana. En una discusión de este fenómeno social, María Elvira Bermúdez expresa en términos muy parecidos a los de Yáñez su concepto de esta práctica:

La mexicana, por lo visto, prefiere ser una de tantas mujeres de un hombre notable y adinerado, que la única esposa del varón insignificante y pobre. Esta actitud femenina, sumada al temperamento común del mexicano, tiene una consecuencia lógica; cuando el campesino gracias al trabajo, ha alcanzado una posición mejor que la primitiva, tiende ante todo a aumentar el número de sus esposas.<sup>37</sup>

De las novelas de Yáñez, *Las tierras flacas* tiene las bases regionales más firmes. Es a la vez la única novela de Yáñez que se enfoca sobre la vida ranchera, donde el ambiente rural se combina con el desarrollo de la obra y contribuye directamente a ella. En este sentido difiere de las novelas regionales que la proceden en México, en las que los elementos regionales existen aparte de los personajes y la trama de la obra o hasta predominan en ella. Yáñez ha logrado aquí una combinación muy feliz.

Ha sido costumbre considerar que *La tierra pródiga* de Yáñez también es novela regionalista. En cuanto a su enfoque geográfico, no se puede negar que esta novela se enfrenta con la vida y los problemas sociales y económicos de una región olvidada durante siglos, la costa de Jalisco. La novela refleja claramente la preocupación del escritor con el desarrollo económico de esas tierras calientes, al que dedicó grandes esfuerzos durante el período de su gubernatura del estado.<sup>38</sup> Si *La tierra pródiga* es novela regionalista, esta cualidad tiene un sentido muy diferente del que se observa en *Al filo del agua* y *Las tierras flacas*. En éstas los rasgos regionales brotan directamente de la experiencia personal del novelista o de sus familiares. En *La tierra pródiga* no es así, que Yáñez poco conocimiento directo tuvo de las tierras y los pueblos de la costa de Jalisco antes de los años cincuenta cuando fue electo gobernador del estado. En esta novela le interesa más que otra cosa el relato de las luchas entre caciques y caudillos por el dominio de las tierras calientes y la colonización de ellas. Por lo tanto en la novela hay menor uso de materiales culturales que puede uno identificar con la región.

Notemos los aspectos regionales en otras obras en prosa de Yáñez. Algo se percibe en *Archipiélago de mujeres*, serie de composiciones cortas en que vemos varias mujeres de la literatura mundial puestas contra un fondo mexicano. En algunos casos el fondo es geográfico, en otros es cultural. En "Melibea"<sup>39</sup> Yáñez introduce dos elementos regionales de su vida como jalisciense que ha de utilizar en obras posteriores. En efecto vienen siendo un solo episodio pero con dos aspectos estrechamente relacionados. Se trata del viaje de un estudiante a su pueblo natal durante las vacaciones escolares, las jornadas del viaje

y los mesones donde pernocta, siempre en compañía de arrieros. Terminado el viaje, el estudiante se sume en la tranquilidad del pueblo, donde todos observan y comentan sus andanzas de enamorado. En "Isolda" (págs. 147-195) aporta otros rasgos personales y de la vida jalisciense. De nuevo se trata de un viaje, de ruta vagamente trazada por los pueblos y ranchos del norte de Jalisco y el sur de Zacatecas — Azqueltán, Atemanica, Huejúcar, El Teul, Tlaltenango, Totatiche. Hay claros reflejos aquí del viaje de Yáñez a esta región en 1921 y su permanencia en Mezquital del Oro, experiencias que revela en "Aserrín de muñecos."<sup>40</sup> Otro tema que se perfila a través de "Isolda" es el del Nahual, figura del sistema de supersticiones que ha existido por los rumbos mencionados. El joven de "Isolda" en cada pueblo recibe noticias de los estragos del Nahual, que toma la forma de un animal o un pájaro—un coyote, un tigre, un perro lanudo, un águila o un cuervo—o que aparece como hombre fornido que mata a los humanos, que rapta doncellas, y con la chusma que encabeza cae sobre un pueblo e impone un préstamo forzoso. El Nahual posee poderes mágicos con dotes de hechicero y los hombres para combatirlo sólo tienen como armas ciertos conjuros y oraciones como la del Justo Juez. Domina el Nahual la vida de toda una comarca y se le teme como al diablo. Actualmente en Jalisco perdura la creencia en el Nahual, pero en forma que varía según el pueblo. En "Isolda" la presencia del Nahual se combina con elementos propios de los cuentos de hadas que poco tienen que ver con la realidad regional.

En *Flor de juegos antiguos*,<sup>41</sup> Agustín Yáñez recrea el ambiente de Guadalajara de por el año de 1910 y las actividades de un niño que vive en aquel ambiente. Los juegos antiguos a que se refiere el novelista son los juegos tradicionales hispánicos, juegos de niños que tienen una función todavía en la vida mexicana. Existe en ellos una combinación, del verso, el canto y el movimiento en una sola actividad que es a la vez diversion infantil y arte. Este último carácter está muy de acuerdo con la preocupación artística de la obra. No se ha determinado todavía con precisión la naturaleza regional de los juegos cuyos textos cita Yáñez. Sin embargo, ya existen valiosas obras de consulta que serán útiles en la determinación de cambios en los textos o de variantes peculiares de Jalisco. Sería provechoso emprender un estudio sobre el tema utilizando la *Lírica infantil de México* de Vicente T. Mendoza (México, 1951) y *Así juegan los niños* de Francisco Moncada García (México, 1962).

En las obras de Yáñez ya aludidas, los rasgos regionales suelen ser bien definidos y específicos y los datos citados ya son suficientes para perfilar la vena regional que pasa por ellos. Dentro del plan general de su producción literaria, el novelista ha dado cabida a una variedad de temas referentes a la vida moderna de México. Allí caben novelas como *La creación*, en que predomina la preocupación por el arte, y *Ojerosa y pintada* y *Las vueltas del tiempo*, que pintan aspectos de la vida capitulina. En estos comentarios no las hemos tomado en consideración

por quedar ellas más allá del enfoque regional a que aquí nos hemos limitado.

La regionalidad de la obra de Agustín Yáñez se identifica estrechamente con Jalisco y procede de un caudal de experiencias bastante rico. En primer lugar hay que tomar en cuenta los años de la niñez y la adolescencia, de los que fue Guadalajara el escenario, período éste de intensa experiencia personal que motivó las páginas de *Flor de juegos antiguos*, *Genio y figuras de Guadalajara*, *Por tierras de Nueva Galicia* y *Archipiélago de mujeres*. Simultáneamente contribuyó al caudal la experiencia compartida entre sus familiares de diversas maneras, como la conversación con los mayores en ambiente hogareño, las visitas a la casa de parientes y amigos de la familia, y los viajes a Yahualica durante las vacaciones, especie de peregrinación de rigor hecha anualmente a la casa de los abuelos. Estos viajes dieron ocasión a conversaciones en las que salían reminiscencias sobre Yahualica y sus alrededores, su historia, sus tradiciones y la gente que allí vivía. Permitieron además que un chico nacido y criado en la ciudad llegara a conocer la vida de los pueblos y los ranchos. En las páginas de *Al filo del agua*, *Las tierras flacas* y *Yahualica*, Yáñez ha dado amplio testimonio de este ambiente familiar. De un estímulo muy diferente ha nacido *La tierra pródiga*, producto no de la juventud sino de la madurez del novelista. Pero aquí, dentro de un conflicto que ha de determinar la suerte de la región costera, se ha introducido un personaje "El Amarillo," hombre procedente de Los Altos, región más concordante con las raíces culturales de Yáñez.

Al contemplar la totalidad de la obra novelística de Yáñez, lo que más salta a la vista es el inmenso tesoro de experiencias relacionadas con las tempranas épocas de su vida. Es abundantísima la documentación personal de aquellos años, perceptible en sus novelas y cuentos y más explícita en las numerosas entrevistas que en su vida concedió a los que se interesaron por su obra. Entre los compatriotas jaliscienses de Yáñez no tenemos situación parecida ni mucho menos. Fuera del caso de Mariano Azeula, la producción literaria de ninguno de ellos ha sido tan extensa, ni la de López Portillo, de Anda, Juan Rulfo o Juan José Arreola, y aun así la expresión de estas figuras carece de la riqueza y la intensidad regional manifiesta en la prosa de Yáñez.<sup>42</sup>

Fuera de México se han dado casos de un proceso en sentido paralelo al de Yáñez. En los Estados Unidos, por ejemplo, más de un escritor ha tomado nota de él. Las palabras que siguen son del crítico baltimoreano William Manchester: "En una ocasión comentó Scott Fitzgerald que la niñez de un escritor viene siendo su caudal. Es cierto que así fue el caso de Mencken: en su juventud acumuló un inmenso principal y de él recibió generosos dividendos durante el resto de su vida."<sup>43</sup>

Se da fin a este acopio de experiencias cuando Agustín Yáñez abandona Jalisco en 1931 para seguir su carrera en México. De esta manera cambia bruscamente su modo de vivir, abandonando el ambiente provinciano para entrar de pleno en la vida de la capital. Los años que

siguen son un período de tregua en la actividad literaria del autor mientras se dedica al estudio y a la enseñanza a la vez que se acomoda a la vida urbana. Cuando a principios de los años cuarenta de nuevo se entrega a la creación literaria, vuelve al mismo tesoro y de él retira experiencias que pueblan las páginas de *Genio y figuras de Guadalajara*, *Flor de juegos antiguos* y obras posteriores.

En éstas se observa un fuerte apego a la tierra nativa. Es un espíritu que reparte Yáñez con otros miles de sus coterráneos que lo mismo que él han ido a la capital a vivir. Entre éstos lo que en Yáñez es una expresión literaria se traduce frecuentemente en mera nostalgia y añoranza por la tierra nativa que se observa en la conversación y el trato personal.

En mi juventud, después de haber pasado una temporada en Guadalajara llegué a México por primera vez. Venía acompañado de un amigo tapatío quien me llevó de visita a la casa de un tío suyo residente en una de las colonias de la capital. El tío, hombre de carácter jocosos pero siempre leal a su nativo Jalisco, mantenía la ficción de que él era representante oficial de su pueblo ante un gobierno extranjero. Por lo tanto funcionaba bajo su mando un "Consulado de Tepatitlán en México." Había mandado a imprimir con este propósito "pasaportes," con sitio en cada uno para la fotografía del portador y la impresión del sello de goma del "consulado," a más de la firma del "cónsul." Este expedía estos documentos a sus paisanos moradores de la capital.

El período de madurez de Yáñez como novelista comienza durante su residencia en la capital. Como su expresión regionalista encuentra plena expresión durante este estado de madurez, es posible recapitular la contribución de la veta regional a la obra madura del escritor.

El regionalismo entra directamente en el desarrollo de la novela y forma una parte íntegra de ella. La psicología de los personajes deriva de los usos y las inclinaciones de la tierra, el pueblo o la ciudad donde viven. Por lo tanto su carácter no existe aparte de las costumbres regionales y está relacionado íntimamente con ellas.

Una preocupación artística se manifiesta como rasgo constante en la exposición del novelista, en el vocabulario, a veces abundante y elevado, y en las construcciones. Esta preocupación, no impide que entren en la conversación o el monólogo interior términos propios de una comarca, fraseología regional y expresiones que tienen que ver con la identificación regional y cultural. Yáñez ha comentado<sup>44</sup> que no considera que el estilo sea un rasgo independiente en ninguna de sus obras. Prefiere discutirlo únicamente en relación con temas y personajes de sus novelas.

Con el regionalismo Yáñez ha combinado nuevas técnicas de novelar. Sobresale la presencia del monólogo interior, usado en posición prominente en *Las tierras flacas* para manifestar los pensamientos y estados emocionales de Epifanio Trujillo, la madre Matiana, Rómulo Garabito y Merced. En algunas obras emplea lo que suele llamarse el ojo de la cámara, técnica sugerida por el novelista norteamericano John dos Passos e introducido por Yáñez en fecha temprana en la sección "Kodak emocional" (págs. 83-207) de *Por tierras de Nueva Galicia*. Las lecturas de

Yáñez señalan fuentes norteamericanas y europeas de estos procedimientos. Queda por determinar si en la literatura extranjera es posible identificar obras en prosa de tema regional que han influido en la producción del novelista. Puede uno sospechar el influjo de ciertos autores españoles de principios del siglo veinte.<sup>45</sup> En todo caso la combinación en la obra de Yáñez de estas técnicas con un estilo intensamente artístico ha dado origen a una especie de regionalismo estetizado.

En cuanto a sus personajes y las costumbres, actividades, alusiones y actitudes de éstos, la producción en prosa considerada aquí demuestra un carácter mexicano innegable. Con estos elementos regionales puede reconocerse el jalisciense, y dentro de una perspectiva más amplia, también el mexicano. Lo regional se presenta sin embargo en términos comprensibles para un público extenso. Los temas regionales presentados de esta manera, pues, conducen a una comprensión universal.

Stanley L. Robe  
University of California  
Los Angeles

#### NOTAS

1. Víctor Adib, "Jalisco a los ojos de Yáñez." *México en la cultura*, 28 septiembre 1952, pág. 8.
2. José Vázquez Amaral, "La novelística de Agustín Yáñez." En el tomo de ensayos dirigido por Helmy F. Giacoman, *Homenaje a Agustín Yáñez* (Nueva York, 1973), págs. 219-220.
3. Biblioteca de Autores Laguneses, núm. 6 (México, 1949).
4. Emmanuel Palacios, "Yáñez, animador de una generación." *México en la cultura*, 28 septiembre 1952, pág. 3.
5. Alfonso de Alba, *La provincia oculta, su mensaje literario* (México, 1949), pág. 25.
6. "El clima espiritual de Jalisco," *Occidente*, núm. 4 (mayo-junio de 1945), págs. 165-173.
7. "El clima espiritual de Jalisco," pág. 166.
8. *Bandera de provincias*, tomo I, núm. 7 (primera quincena de agosto, 1929), pág. 1.
9. Tomo I, núm. 12 (segunda quincena de octubre, 1929), pág. 4.
10. Tomo I, núm. 17 (primera quincena de enero, 1930), págs. 1, 6.
11. Tomo I, núm. 20 (segunda quincena de febrero, 1930), págs. 2, 3.
12. Sobre los comienzos de su carrera literaria, el novelista ha comutado: "—Mi bibliografía comienza con 'Baralipton', los textos anteriores que publiqué son experimentos fallidos, simples ejercicios escolares." En Emmanuel Carballo, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (México, 1966), pág. 287. El cuento "Baralipton" apareció en 1930 en la revista *Campo* de Guadalajara. Yáñez se expresa en términos muy semejantes en *Alfonso Gutiérrez Hermosillo y otros amigos* (México, 1945), pág. 59.
13. En Alfonso Rangel Guerra, *Agustín Yáñez* (México, 1969), pág. 128.
14. *Por tierras de Nueva Galicia*. Edición del autor. Guadalajara, 1928; México, 1975. Así reza la descripción de esta obra en el *curriculum vitae* del novelista en *Agustín Yáñez: Homenaje del Centro de Estudios de México Condemex* (México, 1980), pág. 44.
15. Todavía se nota entre alteños el temor de ser víctimas de ladrones y estafadores cuando asisten a estas fiestas concurridísimas en San Juan. Ver Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends from Los Altos* (Berkeley y Los Angeles, 1970), págs. 525-527.
16. *Al filo del agua* (México, 1955), pág. 228.
17. *Las tierras flacas* (México, 1962), pág. 59.

18. (México: Imprenta de la Cámara de Diputados, 1946).
19. José María Casillas, *Apuntes de geografía, historia y estadística, referentes a la Capilla de Guadalupe* (Guadalajara, 1927).
20. Francisco Medina de la Torre, *Apuntes geográficos, estadísticos e históricos del Municipio de San Miguel el Alto, Estado de Jalisco*. Mex. 3ª edición (Guadalajara, 1935).
21. Emilio Guevara, *Historia y estadística particular de la Villa de Zapotlanejo, cabecera del 1<sup>er</sup> Cantón de Jalisco* (Guadalajara, 1919).
22. A pesar de lo severo del ambiente de Yahulica que reitera Yáñez, los del pueblo no están desprovistos de humorismo, aun cuando se trate de una función de intensa religiosidad. Una nativa del lugar narra con aire burlón un incidente que ella cree haber pasado en la misma casa de ejercicios a que se refiere el novelista, en "Los ejercicios espirituales," en Robe, *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, págs. 567-568. Entre más de dos docenas de narraciones populares que he recogido en Yahualica entre 1947 y 1966, no han faltado relatos de este género.
23. Las fechas de publicación no son siempre indicios muy exactos del período de composición de estas obras. Yáñez parece haber terminado de escribir *Al filo del agua* en una forma casi idéntica al texto definitivo ya para mediados de 1945. El capítulo "Aquella noche" (Segunda edición, México, Porrúa, 1955, págs. 15-38) lo incluye en *Occidente*, núm. 5 (julio-agosto de 1945), págs. 159-187, con el título "Cuatro relatos en el mismo clima." El año siguiente otro trozo ve la luz del día en *El hijo pródigo*, XI (1946), págs. 94-96, y lleva como nombre "El sueño del cura." Es la cuarta división del capítulo titulado "El día de la Santa Cruz" y ocupa las páginas 207-213 de la segunda edición de la novela. De todos modos parece que Yáñez ideó y compuso las tres obras dentro de un período de intensa dedicación artística e intelectual a la tierra de sus antepasados.
24. Durante los años de su gubernatura de Jalisco se mantuvo firme este espíritu, que se tradujo en términos de mejoramiento económico y espiritual. Estas ideas salen a la vista en José Rogelio Alvarez, "La región de Los Altos: Una área por rehabilitar," en *Jalisco: Nueve ensayos* (Guadalajara, 1964), págs. 99-134. Álvarez fue Director de Promoción Económica durante el sexenio de 1953 a 1959 y uno de los más activos colaboradores en la administración del Gobernador Yáñez.
25. *Las tierras flacas* (2ª edición; México: Joaquín Mortiz, 1964), págs. 37-40. De aquí en adelante se citará esta edición.
26. *Las tierras flacas*, pág. 54. Estos topónimos permiten una visión del proceder de Yáñez en la creación de Tierra Santa. De manera clara sugieren que los ranchos del municipio de Yahualica le han servido en parte, por lo menos, como modelo de la comarca. Existe en el municipio un rancho Ojo del Pescado, nombre propio de lugar poco frecuente en la toponimia del noreste de Jalisco. Se notan además La Taponá, topónimo que se da con cierta frecuencia en la novela, y Rincón de San Miguel, término que sugiere el Torres de San Miguel de *Las tierras flacas*. Son topónimos que hay que colocar dentro de la micro-toponimia de Jalisco; son ranchos pequeños que poca influencia ejercen sobre la vida política, económica y cultural de la región. Ojo del Pescado tiene 43 habitantes, La Taponá 45, y Rincón de San Miguel 252, en el *VIII Censo general de población, 1960. Estado de Jalisco* (México, 1963), pág. 149. Sin embargo los tres ranchos (con otros muchos) tienen un papel activo en las fiestas patronales, como queda indicado en el cartelón que anuncia estas fiestas para el año de 1935, "Solemne Novenario con que Honrará a su Celestial Patrono San Miguel Arcángel, la Parroquia de Yahualica en el Presente Año" (Yahualica, setiembre de 1935).
27. Carballo, pág. 303. En otro sitio (pág. 315) comenta el novelista: "La construcción sintáctica y el lenguaje es el mismo en una y otra partes."
28. Este término es de uso sumamente frecuente entre alteños, quienes lo relacionan con otras palabras que terminan en *-í* o *-in*, por ejemplo, *jabalín*, *camarin*, *Lomelí* o *Lomelin*. No se usa la pronunciación que corresponde a *zahori*, sin la *n*.
29. El welerismo, que abunda en el habla popular del norte de Europa, se llama así por la afición a esta construcción de Samuel Weller, personaje de los *Pickwick Papers* de Charles Dickens.

30. Carballo, pág. 314.
31. Ramón Mata Torres y Heliu García Pérez, *El alabado viejo y Boda de indios* (Guadalajara: Ediciones Colegio Internacional, 1978). Los ejemplos modernos contenidos en este tomo proceden del centro de Jalisco.
32. Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León* (México, 1940), pág. 52.
33. Carballo, págs. 309-310.
34. Paul S. Taylor, *A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, México* (Berkeley, California, 1933).
35. Taylor, pág. 64.
36. *Las tierras flacas*, pág. 45.
37. *La vida familiar del mexicano* (México, 1955), pág. 36.
38. Desde otros puntos de vista, no literarios, es patente este interés de Yáñez, por ejemplo en el capítulo "Planeación de la Región de la Costa," págs. 294-304 del informe de su actuación como gobernador, *Nueva imagen de Jalisco* (Guadalajara, 1959), obra escrita y preparada por José Rogelio Álvarez. Se expresa también en los capítulos de Álvarez, "La comisión de la costa: un potencial de recursos," y "La comisión de la costa: un multiplicador de recursos," en *Nueve ensayos*, obra ya mencionada, págs. 41-98.
39. (México, 1943), págs. 27-60.
40. En *Los sentidos al aire* (México, 1964), págs. 161-182.
41. (Guadalajara, 1942).
42. De estos jaliscienses, el único que se ha propuesto ofrecer un retrato de su pueblo es Arreola, aunque en *La feria* (México, 1964), se nota tanto la individualidad de Arreola como una visión de Zapotlán el Grande, que en la actualidad se llama Ciudad Guzmán.
43. "Mencken in Person," en John Dorsey, *On Mencken* (Nueva York, 1980), pág. 3.
44. Carballo, págs. 297-298.
45. Alfonso de Alba en *La provincia oculta* (págs. 50-51) sin hacer alusión a Agustín Yáñez se refiere a *El pueblo gris* del escritor regionalista catalán Santiago Rusiñol. Es una serie de retratos de un pueblo de Cataluña cuyo nombre no aparece en el libro. Rusiñol puede haber tenido un modelo específico en España pero más bien parece que ha tomado elementos de varios pueblos que ha combinado para formar su "pueblo gris," que describe en tono sumamente irónico de autocrítica, muy distante de la expresión de Yáñez. Hay sin embargo en el libro de Rusiñol una escena que recuerda mucho el "pueblo de mujeres enlutadas," las primeras palabras de *Al filo del agua*. Se encuentra en el capítulo titulado "Las viejas" (págs 67-72). Cito *El pueblo gris*, traducción de G. Martínez Sierra (Madrid: Leonardo Williams, editor, 1904):

¡Pobres viejas! Ya todas iban de negro como si todas llevaran luto por sí mismas: ya todas llevaban un luto de tiempo de años y años, de tristeza vieja; un luto que no tiene remedio, ni esperanza ni consuelo; una negrura de viudedad definitiva, de aquella negrura verdosa que ya va dejando de serlo a fuerza de tantos años de ser negrura, y de aquella negrura de paño de funeral, llena de cera y pelada por tantas rodillas que la han rozado, y tantos labios y tantas lágrimas que la ha hecho tornarse lustrosa (pág. 69).

Y en otro sitio:

. . . pasaban las viejas, siempre negras, siempre enlutadas, siempre fúnebres, nublado de crepúsculo y sombra del atardecer que se extendía por el pueblo como cinta negra de retablo misterioso, onda de sombra, de monótona igualdad, niebla de invierno que pasaba baja á ras de las casas, á ras de la gente, á ras del cuerpo, y dejaba en todo el pueblo una frialdad espeluznante (pág. 72).

En los escritos de Yáñez no encuentro referencia al libro de Rusiñol. A pesar del obvio paralelismo de la comarca inventada por el novelista norteamericano William Faulkner, es poco probable que esta entidad haya influido en la obra regional de Yáñez, pues Faulkner no alcanzó fama de escritor sino en época posterior al período de mayor actividad del escritor mexicano.